BOTANICA

UNA HISTORICA MELASTOMATACEA, NUEVA EN LA FLORA DE COLOMBIA

POR

LORENZO URIBE URIBE, S. I.

El Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional ha procurado seguir con cariño y devoción las huellas que dejó, hace cerca de dos siglos, la gloriosa *Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* (hoy Colombia), repitiendo sus excursiones, buscando sus plantas y eventualmente reivindicando para la ciencia nacional descubrimientos que ella no logró divulgar en su tiempo. En años pasados una comisión de dos miembros del Instituto recorrió con éxito halagador la región de La Mesa, primera sede de la Expedición, y pudo hallar muchos de los ejemplares que iniciaron la gran obra mutisiana. En Mariquita he tenido la fortuna, en diversas ocasiones, de coleccionar plantas que merecieron el interés y el estudio de Mutis y Valenzuela, y que fueron conmemoradas en sus diarios paralelos. Es halagador tender este puente ideal para unir los esfuerzos meritorios de aquellos dos sabios, iniciadores entre nosotros del estudio de la Naturaleza, con los nuéstros que buscan seguir la misma ruta que ellos transitaron y exaltar su obra que honra a Colombia y constituye el primer capítulo de nuestra cultura científica.

En junio de 1948 encontré en la Laguna de Pedropalo, situada en el municipio de Tena (Cundinamarca) en el mismo mes y en el sitio preciso donde la halló Eloy Valenzuela en 1783, una bella especie de *Blakea* (Melastomataceae) aún inédita, que voy a describir en seguida, dedicándola al insigne gironés, quien junto con Mutis la observó por primera vez y la caracterizó minuciosamente en sus apuntes.

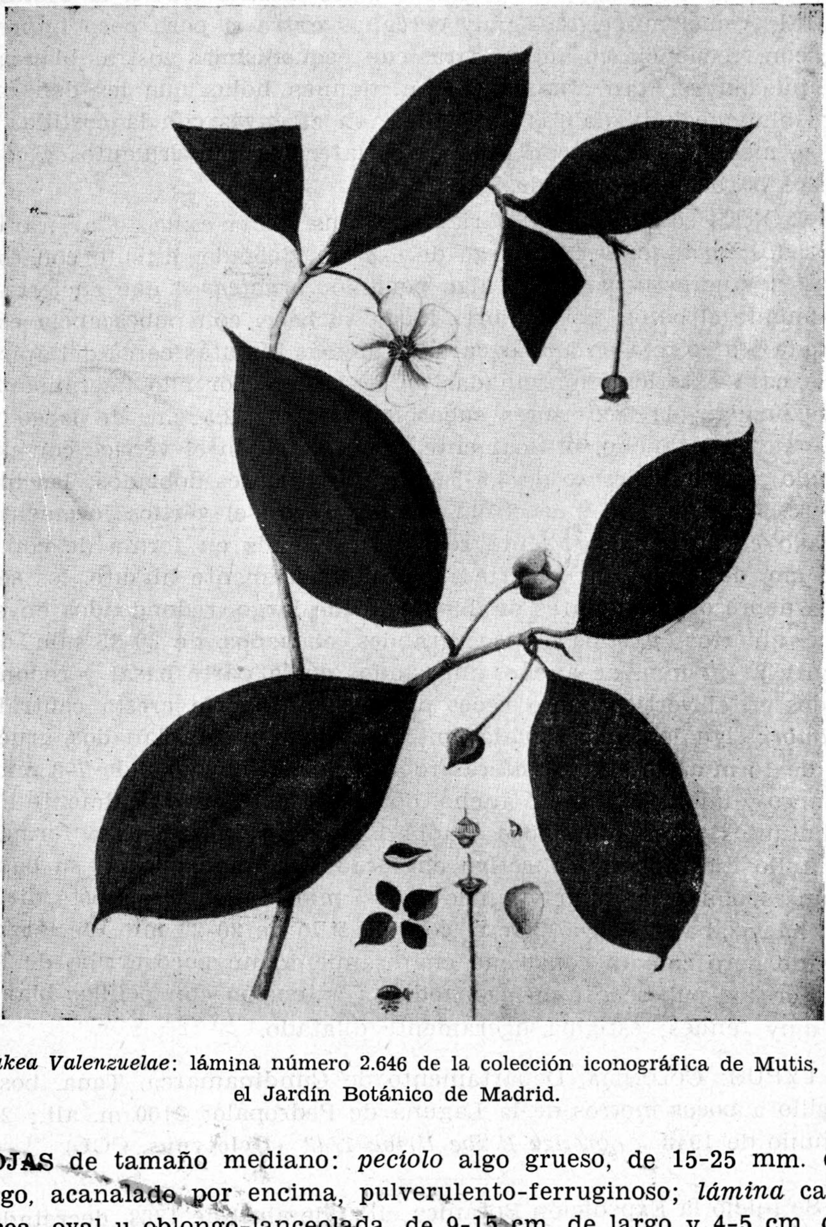
Sospeché desde el principio que podía tratarse de una nueva especie; estudiado posteriormente mi exsicado por el gran especialista de las Melastomatáceas H. A. Gleason, del *New York Botanical Garden*, fue confirmada mi suposición. Como han pasado varios años desde entonces sin que haya sido publicada la nueva especie —y al parecer no lo será— por el botánico de Nueva York, creo de mi derecho hacerlo yo. Es posible que un ejemplar coleccionado por Lehmann en Colombia, y que estuvo depositado en el Herbario de Berlín, representara la misma especie: en él escribió Cogniaux un nombre que nunca fue publicado y que de todas maneras no es obligatorio retener, ni siquiera sería seguro para el taxon de que me ocupo.

Cuando regresé de España en 1951, traje conmigo el original manuscrito del *Diario* de Eloy Valenzuela; y fue muy grata mi sorpresa al encontrar en él la descripción de una planta que era, sin género de duda, la misma que yo conservaba en mi Herbario particular. Igualmente una de las láminas de la Iconografía de Mutis, que se guarda en el *Real Jardín Botánico* de Madrid, representa la misma especie: fue dibujada en 1783 por el pintor santafereño Pablo Antonio García. Al final copiaré y anotaré la descripción escrita por Valenzuela.

Blakea Valenzuelae L. Uribe, sp. nov.

(E Sect. *Pyxidanthus*) — Arbuscula ramis longiusculis; junioribus angulosis, ferrugineo-pulverulentis ad nodos hirsutis. FOLIA *petiolo* subcrasso, pulverulento; *lamina* chartacea, ovali vel oblongo-lanceolata, apice breviter acuminata, basi acuta, marginibus integerrimis; 5-nervia, venulis lateralibus numerosis , parallelis, parum impressis; utraque facie frequenter minutissime albo-crustulata, supra glabra, subtus ad costam nervosque hispidula pilis longiusculis barbellatis. FLORES 6-meri, solitarii, singulus in axillis foliorum (raro bini); *pedunculo* longissimo, hirsuto, pendulo; *bracteis* 4, usque ad basim discretis, concavis, utrinque stellato-pulverulentis, alabastra omnino includentibus; exterioribus longiuscule apiculatis; *calyce* cyathiformi, hirsuto, sepalis triangulari-depressis apice rotundatis; *petalis* magnis, obovatis, albis; *staminibus* isomorphicis; filamentis robustiusculis; antheris conniventibus, semi-ovatis, apice diminute 2-porosis; conectivo basi in calcar longiusculum, acutum, triangulare producto; *stylo* supra basim conspicue incrassato, minute crispo-pubescenti; *stigmate* leviter dilatato.

Arbolito de ramas largas y delgadas, subescandentes; *ramos* tiernos angulosos, con denso tomento de diminutos tricomas escuamiformes y además, principalmente junto a los nudos, con pelos erectos.



Blakea Valenzuelae: lámina número 2.646 de la colección iconográfica de Mutis, en el Jardín Botánico de Madrid.

HOJAS de tamaño mediano: *pecíolo* algo grueso, de 15-25 mm. de largo, acanalado por encima, pulverulento-ferruginoso; *lámina* cartácea, oval u oblongo-lanceolada, de 9-15 cm. de largo y 4-5 cm. de ancho; en el vértice cortamente acuminada con punta subobtusa, en la base aguda o subcuneada, entera en los bordes; 5-nervia con los nervios prominulos en el envés, los laterales muy tenues y casi marginales, los centrales más próximos a los bordes que a la costilla central; venas numerosas, muy cercanas entre sí pero poco impresas; con frecuencia en ambas caras con pequeñísimas costras blancas que pueden ser tan abundantes en algunas hojas que les den un tinte blanquecino; glabras en la haz, en el envés con la costilla, y más o menos también con los nervios laterales, pulverulentos y con pelillos barbelados cerca de la base.

FLORES solitarias, ordinariamente una en la axila foliar, raras veces dos; *pedúnculo* muy largo de 6-8 cm. delgado, hirsuto con tomento ferruginoso-pardusco, algo péndulo; *brácteas* 4 que encierran totalmente el botón floral, libres hasta su base, con pubescencia estrellada y algo rala en ambas caras y además hirsutas cerca del ápice en la cara exterior, emarginadas en la base y por ello ligeramente acorazonadas: las exteriores suborbiculares, de 2,5 cm. de largo y unos 2 cm. de ancho, bruscamente acuminadas en el vértice con un apículo grueso e hirsuto de 3,5-5,5 mm., los bordes doblados; las interiores ovaladas, de unos 2 cm. de largo, con el vértice levemente elevado en forma de saliente redondeado; cáliz en forma de copa, de 1 cm. de ancho en la parte superior, densamente hirsuto, los sépalos depreso-triangulares de 3,5-4 mm. de largo, redondeados en el ápice, abiertos; *pétalos* blancos grandes, obovados, de 30-35 mm. de largo y 21-24 mm. de ancho, angostados en la parte basal y redondeados en el vértice que a veces presenta una corta cresta central; *estambres* iguales o casi iguales entre sí: filamentos aplanados, gruesos, de 10 mm. de largo; anteras robustas, semi-aovadas, de 7-8 mm. de largo y unos 4,5 mm. de ancho, obtusas y abiertas apicalmente en 2 diminutos poros, aplanadas y adheridas ventralmente para formar un anillo incompleto; conectivo engrosado y prolongado en su base en un espolón triangular y agudo de 3-5 mm. de largo que está dirigido hacia abajo; *ovario* ínfero, con el estilo de 20-22 mm. de largo, delgado pero con un conspicuo engrosamiento un poco arriba de la base, crespo-pubescente en casi toda su extensión con pelillos blancos muy tenues; estigma ligeramente dilatado.

TYPUS: COLOMBIA, Departamento de Cundinamarca, Tena, bosquecillo a pocos metros de la Laguna de Pedropalo; 2100 m. alt.; 24 de junio de 1948 - *Lorenzo Uribe Uribe 1742* (**Holotypus**, COL).

Se inició la Expedición Botánica el 29 de abril de 1783, decretada provisionalmente por el Arzobispo-Virrey don Antonio Caballero y Góngora, mientras venía de Madrid su creación definitiva, que fue firmada por el Rey en San Lorenzo del Escorial en el mes de noviembre siguiente. En el día citado y al comenzar la tarde partieron de Santa Fe los primeros integrantes de la Expedición. Eran ellos: don José Celestino Mutis, el fundador y Director, don Eloy Valenzuela, Agregado científico, y el pintor don Pablo Antonio García quien desde tiempo antes trabajaba con Mutis. Por Balsillas y Laguneta llegaron el 1º de mayo, en tres jornadas escasas y lomo de mula, a La Mesa de Juan Díaz que iba a ser por dos meses el centro de sus operaciones. El 29 de junio abandonaron la pequeña población y después de cuatro o cinco jornadas —pasando por Anapoima, Tocaima, Paquiló, Ambalema y Guayabal— llegaron hacia el 3 de julio a Mariquita, sede la más importante de la Expedición Botánica, no por la duración de su permanencia allí ni quizás por el total de la labor desarrollada, sino porque el resultado de la misma nos es mejor conocido ya que la única parte de los Diarios de Mutis (y por supuesto el de Valenzuela quien sólo un año permaneció al lado del Director) se refiere casi exclusivamente a La Mesa y a los primeros años de trabajo en la ciudad de don Francisco Núñez Pedrozo.

Durante la estancia en La Mesa, los dos científicos se mostraron asiduos en la investigación de la flora regional, excursionando incansablemente por montes, mesetas y ríos con lo cual justificaban el nombre que habían dado a la gran empresa científica que nacía gigante.

Refiere Valenzuela que el 14 de junio por la tarde salieron para Tena, que en aquel tiempo no era población sino una "hacienda que fue por mucho tiempo de los Jesuítas y se vendió en temporalidades". Al día siguiente "a las 8 y ¾ de la mañana salimos de la casa para la elevación en cuya pendiente se halla situada, coronada con una Laguna nombrada de Pedropalo, que reconocimos a las 11 y ¾". El nombre de la laguna se debió quizás al de su dueño ya que otra parte la designa Valenzuela como "de don Pedro Palo". Las plantas recogidas en el viaje y en su breve demora en la laguna las enumera detalladamente el botánico, y entre ellas hay "una Rexia de 6 chapetas blancas y 12 filamentos declinados a un lado, con las anteras continuas". De regreso en La Mesa, el día 17 cataloga Valenzuela sus herborizaciones y de todas las plantas hace diagnosis muy precisas. La 5ª fue hallada "a la orilla de la Laguna"; la siguiente es nuestra *Blakea* que describe así:

6ª En el mismo sitio se descubrió la Rexia Scandens, *su cáliz de involucro de 4 piezas en figura de corazón, cóncavas y rematadas con punta las dos más grandes que cubren a las 2c y caen primero; y de un periantio como campanilla de borde ensanchado y 6 seg-*

mentos muy obtusos, debajo del cual se encierra el germen: en el receptáculo se nota un hexágono algo sobresaliente. Chapetas 6 en figura de cuña, anchas, abiertas enteramente. Filam. 12 muy cortos: Anth. coadunadas, como láminas más delgadas por la parte que mira al interior, por detrás surcadas y circulares, con una punta aguda a continuación del lomo más agudo. Anth. como láminas coadunadas; por lo interior por donde miran al germen de lomo derecho agudo; por detrás semicirculares, surcadas a lo largo, rematadas en una punta: cuando la flor está cerrada forman alrededor del estilo un globo, después se declinan con los filamentos a un lado ocupando la mitad del ámbito: estilo cilíndrico; estigma simple. Fruto cápsula de algunos loculamentos: sus granos larguchos, de caras, y medio encorvados. Están las flores casi colgando de pedúnculos largos, solitarios, nacidos de la axila de las hojas que son opuestas, de pezones cortos, rollizos, ovales, con punta chica y angosta, lisas, relucientes por el envés y muy verdes, por el revés blancuzcas, y rayadas con líneas transversales paralelas y muy juntas que van de un nervio a otro; estos son dos muy juntos al borde y paralelos hasta el principio de la punta y que corren por uno y otro lado desde la base; algo apartados salen otros dos opuestos, y más levantados, prolongados cada uno por su lado a igual distancia del borde hasta que se juntan llegando a la punta en la parte que los bordes tienen algunas recortaduras muy ligeras.

Tres días después (20 de junio), escribía Valenzuela: *"Se dibujó la Rexia Scandens número 6"*. El autor de la lámina, que no lleva firma, fue Pablo Antonio García, el único pintor de la Expedición en La Mesa. Se reproduce aquí una fotografía de la misma, bastante imperfecta pero que permite apreciar suficientemente los diversos órganos de la planta: el ápice de los pétalos no suele ser tan aplanado como se los representa en el icón.

Hago estas aclaraciones a la descripción de Valenzuela: llamaba él, *chapetas* a los pétalos y *pezones* a los pecíolos, términos usuales en la botánica española de su tiempo. Aparece indeciso en la descripción de las anteras que está repetida y lleva varias tachaduras en el original. Es evidente el *lapsus calami* al referirse a las hojas: "relucientes por el envés y muy verdes", notas que les convienen sólo por la haz y que se contraponen en seguida a las de la otra cara: "por el revés blancuzcas y rayadas con líneas transversales paralelas".

Fiel discípulo de Linneo, que entonces mandaba solitario en las ciencias naturales, para Valenzuela seguían siendo *Rhexia* todas las Melastomatáceas con fruto en cápsula y *Melastoma* las que lo tenían en baya. No creo que al escribir "Rexia Scandens", pretendiera establecer una combinación binaria que denominara científicamente la planta, lo cual no aparece nunca en su Diario: el término *scandens,* así en latín, lo solía emplear para señalar la forma trepadora de algunas plantas; así, v. g., en la página 412 al referirse a una *Anguria* que empezaba a dibujar Francisco Javier Matís, dice: "Es bejuco Scandens de tallo rollizo sin desigualdades". En *Blakea Valenzuelae* los largos ramos delgados se entrelazan y apoyándose en árboles vecinos pueden alcanzar alturas no despreciables.

Finalmente anoto que en el Diario de José Celestino Mutis, correspondiente a esos mismos días, no hay descripción de esta especie y sólo la conmemora diciendo que en la Laguna de Pedropalo se recogió una "Rhexia bejuco". En sus observaciones y estudios los dos botánicos conservaban una discreta independencia.